



Responsabilidad en el Tráfico

Queridos diocesanos:

En este XIII domingo del tiempo ordinario, al inicio de las vacaciones del verano y los muchos desplazamientos de vehículos que esto comporta, celebramos la *Jornada de Responsabilidad en el Tráfico*.

La jornada de este año lleva por lema “Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte”. Es una invitación a bendecir y alabar al Dios de la creación, por tanta belleza como nos regala y por la oportunidad que nos brinda de contemplarla. Y lo hacemos con la sencillez de san Francisco de Asís en el *Cántico de las Criaturas* que él mismo escribió: Altísimo, omnipotente y buen Señor, loado seas por todas tus criaturas: por el hermano sol, por la hermana luna y las estrellas; por el hermano viento, por las nubes, por el agua, por el hermano fuego y por nuestra hermana, la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos, con coloridas flores y hierbas.

Hoy queremos elevar nuestra alabanza a Dios, también por los medios de transporte, de personas y de mercancías, sin los cuales nuestra vida no sería igual. Diariamente todos nos beneficiamos porque algún medio de transporte ha puesto a nuestro alcance lo que necesitamos. Con ellos nos desplazamos con facilidad y las distancias se acortan.

El papa Francisco, inspirándose en el *Cántico* de san Francisco, nos ha regalado la encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado por parte de todos de la casa común. Los medios de transportes son obra de la mano del hombre, de su ingenio, de su creatividad; y el hombre, junto con la tierra que habitamos, somos obra de la mano de Dios. Por eso, junto al avance de la ciencia y la técnica, ha de caminar en paralelo el interés y la responsabilidad de cada uno por la obra de Dios. Un mejor transporte, más eficaz, más adaptado a nuestras necesidades, no debe ser incompatible con el cuidado de la naturaleza y del medio ambiente en el que vivimos.

En la alabanza a Dios por los medios de transporte, se nos invita también en este día a incluir a todas las personas que los han hecho posible y a todos los transportistas que diariamente trabajan por el bien común, haciéndonos a todos un poco más fácil la vida. Encomendamos al Señor a todas las personas que en estos días de verano salen de vacaciones con largos y cortos desplazamientos, para que

el aprecio por la vida, propia y ajena, les ayude a ser responsables en la conducción y todos lleguen felizmente a su destino. Y recordamos también de manera especial a todas aquellas personas que han sufrido algún accidente de tráfico, ellas merecen nuestra ayuda y acompañamiento, y la oración por aquellos que fallecieron.

Queridos amigos, tanto peatones como los que conducen un vehículo, todos somos responsables de la seguridad; todos, como hermanos, debemos cuidarnos, respetarnos y procurar siempre una convivencia pacífica. Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para reunir a los que estaban dispersos. Por consiguiente, todo aquello que contribuye a que los hombres se unan entre sí es conforme a los designios de Dios, ya que la construcción de nuevas vías de comunicación y el progreso técnico en los transportes acortan las distancias y suprimen la separación que existe entre los pueblos. Pidamos al Señor que por la intercesión de Nuestra Señora del Camino y de san Cristóbal bendiga los medios de transporte y proteja con su ayuda a los usuarios.